

# Compartiendo la abundancia de Dios

## Tener corazón

Febrero

**F**ebrero, el mes dedicado al amor. Las tiendas están llenas de cajas de dulces y tarjetas en forma de corazón, así como ramos de flores con sus tarjetitas de corazón. Todo esto se le ofrece al consumidor para que encuentre la forma apropiada de expresar la devoción que siente por su persona amada. Si tal expresión está precedida por un año lleno de atentas y amables palabras y acciones, será bienvenida y valorada por quien la recibe. Si no, se quedará en un mero ritual vacío, hecho más por compromiso que por verdadera devoción.



Nuestra relación con el Señor es similar. También Dios desea nuestra devoción sincera, no palabras huecas. *“Dice el Señor: ‘Porque este pueblo se me acerca con la boca y me honra con los labios, mientras su corazón se mantiene alejado de mí’”* (Isaías 29:13)

Co-responsabilidad es dar, servir, ayudar, pero su fundamento es el amor. Sin amor, nuestras buenas obras quedan vacías y sin mérito. El primer acto de la verdadera corresponsabilidad es *“amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas”* (Deuteronomio 6:5). A esto Jesús le llamó el mandamiento más importante (Marcos 12:29, 30). Con ese amor por el Señor, nos hacemos capaces de ser buenos co-responsables. Entonces podemos realizar actos de verdadera corresponsabilidad, de verdadera devoción. Nos capacitamos para...

- *“Dar con generosidad, pero sin que al hacerlo nuestro corazón esté descontento”* (Deut. 15:10)
- *“Observar cuidadosamente [sus leyes y decretos] con todo tu corazón y con toda tu alma”* (Deut. 26:16)
- *“Compartir con el pueblo de Dios que tiene necesidad. Practicar la hospitalidad”* (Romanos 12:13)
- *“Cuanto hiciereis hacedlo de corazón, para agradar al Señor, no a los hombres”*

Dios a través de Ezequiel nos prometió, *“Os daré un corazón nuevo, pondré en vosotros un espíritu nuevo; os quitaré el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré en vosotros mi espíritu y haré que sigáis mis preceptos y guardéis mis leyes y las pongáis en práctica”* (Ezequiel 36:26-27). Y ésta promesa la ha cumplido en su Hijo, Jesús, quien ha seguido los decretos de su Padre y ha guardado sus leyes por nosotros. Mientras luchamos por llevar una vida fructífera de co-responsabilidad, al mismo tiempo, descansamos en Cristo, quien ha sido el co-responsable perfecto hacia nosotros.



*El pago del diezmo es resultado del sentido de agradecimiento. Dado que las mercedes de Dios son constantes y sin falla, nuestra respuesta debiera ser de la misma naturaleza en proporción a nuestra capacidad. La “gracia de la gratitud” ocupa un lugar muy alto en la escala de las virtudes cristianas. Y se desarrolla simplemente diciéndole a Dios “muchas gracias.” Pagar el diezmo no es una vía fácil hacia el éxito financiero. A la entrada de la abundancia está la cruz de la auto-negación.*